

ASOCIACION DE MEDICINA AERONAUTICA Y ESPACIAL

Sesión del día 30 de noviembre de 1971

MIGUEL NIETO BOQUE, EL MAESTRO

R. BATTESTINI PONS

Es siempre un doloroso deber el glosar la figura del maestro desaparecido, pero este deber es mucho más doloroso cuando ha muerto en el momento máximo de sus facultades intelectuales y cuando aún no se habían cumplido sus máximas ilusiones. La desaparición brutal, inesperada, de MIGUEL NIETO BOQUÉ ha tenido lugar poco después de uno de sus mayores éxitos en el plano científico internacional, cuando su ponencia a la reunión anual de la Sociedad Hermann Oberth había recibido el unánime aplauso de los participantes y la felicitación personal de VON BRAUN. Pero tuvo lugar antes de dos acontecimientos por los que él había trabajado: el Congreso Internacional de Astronáutica de Bruselas, donde debía presentar una ponencia, y la aprobación oficial de la Escuela Profesional de Medicina Aero-Espacial, el gran sueño de su vida, por el que había luchado denodadamente.

Hace once años que conozco y admiro al doctor NIETO. Le conocí en la inauguración del I Curso de Medicina Aero-Espacial; era en 1960, el hombre aún no había salido al espacio exterior y era una demostración de fe en el futuro organizar un curso sobre una disciplina casi embrionaria. Un amigo común me lo presentó; antes me dijo: «Ja veuràs, és el més belluguet i entusiaste dels aquí reunits!» Era verdad, la personalidad inquieta y entusiasta del doctor NIETO era de las que resaltan y atraen desde el primer momento, y, desde el primer momento me contó entre sus amigos.

Su personalidad era el resultado de la suma de una serie de factores positivos:

Inquietud: inquietud en todos los aspectos, ya que raras veces se le veía parado, pero ante todo inquietud intelectual, todo le interesaba, pero más que nada la Astronáutica.

Entusiasmo: su entusiasmo era contagioso; algunos empezaron los cursos por mera curiosidad y acabaron sintiéndose atraídos poderosamente por la Medicina Aero-Espacial y trabajando en ella.

Capacidad de trabajo: era enorme su capacidad de trabajo, ya que derivaba de su inquietud y entusiasmo.

Modestia: su modestia se reflejaba en el trato con los demás, siempre tenía palabras de elogio para los trabajos de todos y, en cambio, daba poca importancia a los suyos. Le resultaba inconcebible que otros ignoraran lo que para él era sencillo, y en sus conferencias, a menudo, daba por sabidos conceptos difíciles para su auditorio, pero lo hacía con la mayor sencillez, ya que detestaba la pedantería.

Su entusiasmo por el futuro de la Ciencia no le hacía olvidar la importancia del pasado y siempre procuraba, en la introducción a un tema determinado, bucear en sus orígenes históricos. Sus trabajos se apoyaban en una impresionante bibliografía. Por ello sabía presentar los temas sin dogmatismos cerrados, exponiendo distintas tesis o interpretaciones.

Sabía estimular a sus discípulos, alentándoles constantemente, brindando temas y material de estudio o de trabajo. A veces llevaba casi todo el peso de un trabajo conjunto y luego prefería quedarse en un segundo plano. Con ello conseguía la satisfacción del auténtico maestro: ver como sobresalen sus discípulos.

Los chinos, con su milenaria sabiduría, dicen que un hombre no muere nunca del todo si deja tras de sí un árbol, un hijo y un libro.

MIGUEL NIETO BOQUÉ sigue vivo entre nosotros, su obra perdurará, ya que deja árboles: nuestra Asociación de Medicina Aero-Espacial y la Escuela Profesional; hijos, no sólo Miguel, Maribel y Asunción, de los que a justo título se mostraba orgulloso, sino todos sus discípulos, a los que contagió su entusiasmo, y, finalmente, deja libros, gran número de artículos, conferencias, ponencias en congresos y su obra principal: «Vida Humana y Espacio», que es un libro de consulta básico e imprescindible para quienes se interesen por los problemas de esta gran aventura humana que es la conquista del Cosmos.